

14ª VERSIÓN DE LA BIENAL DE ARTES MEDIALES:  
EL TERCER PAISAJE  
Fernando Pérez Oyarzun  
17/10/19

Las exposiciones colectivas han tenido, ya desde los salones académicos de hace dos siglos, han constituido convocatorias con algo de diálogo, de competencia, de reunión de amigos. Las bienales de arte, que tanta relevancia alcanzaron durante el siglo XX conservaron, a su manera, esa tradición. La Bienal de Artes Mediales, que hoy inauguramos, en su versión decimocuarta, bajo el lema de *El cuarto mundo*, utiliza la fuerza de esa tradición como un trampolín desde el cual saltar hacia la exploración de nuevos territorios. Dialogar, referir, pero también registrar, indexar y archivar, están entre las palabras clave de su convocatoria. Ella propone un llamado a una variedad de artistas, pero también a una variedad de públicos, convocando no sólo a un conjunto de personas sino también a un conjunto de instituciones. No hay por tanto una sola locación sino una red de locaciones y es de esa trama colaborativa de la que, a partir de hoy, el Museo Nacional de bellas Artes Participa. El arte se planta así frente a frente a nuevos públicos y a nuevos problemas, insertándose como un tejido reflexivo y creativo en nuestro entorno urbano.

Recuerdo con emoción la lectura de un texto ya viejo, y quizá poco conocido de Rudolf Wittkower: *La escultura procesos y principios*. Tengo muy especialmente presente el pasaje en que se explica cómo la utilización de determinadas herramientas cambiaron la expresión de la estatuaria griega. La historia del arte nos enseña hasta qué punto los soportes, los medios de producción y los medios de expresión fueron capaces de generar nuevas formas, nuevos estilos, nuevos objetos de arte. Fue en torno a una reflexión sobre esos nuevos medios, específicamente el video, que esta bienal inicialmente surgió para abrirse a otras problemáticas a las que dichos medios inevitablemente conducían.

Ya sea desde una actitud de servicio, como en el arte político o el religioso, ya en cualquiera de las propuestas que defienden su autonomía, el diálogo de los artistas con su tiempo resultó inevitable. Ya afirmando y celebrando, ya negando, a veces taxativa o rabiosamente, ya discutiendo con agudeza. El *Cuarto mundo* que da título a esta bienal a partir de las propuestas de Jules Clement, y su *Tercer Paisaje* asociada a la *Escuela de la Intuición* de Abraham Cruz Villegas, ponen uno de esos temas, el de la naturaleza y el ambiente que nos rodea en el centro de la discusión. La mirada de los artistas es capaz de descentrarlo, de densificarlo en definitiva de enriquecer las perspectivas desde las cuales es posible comprenderlo. Hubo momentos en que arte y ciencia, estuvieron íntimamente vinculados, a veces por estricta necesidad, como en las exploraciones de Leonardo o en las diversas exposiciones científicas que recurrían al dibujo como medio de registro. Es de agradecer que esta bienal procure encontrar nuevas formas para ese diálogo, nuevas miradas inspiradoras, nuevos testimonios.

Afortunadamente, la bienal no solamente se concentra en la novedad y en lo novedoso. Su ambición es mucho mayor porque se propone un diálogo tanto con la

tradición del arte como con la tradición de los medios. Ello permite que las propuestas renovadoras de artistas contemporáneos dialoguen frecuentemente con obras de la colección del museo que salen a la luz especialmente para esta ocasión. Se trata de un diálogo valioso y estimulante que permite una nueva mirada crítica tanto sobre la tradición como sobre la producción actual.

Saludamos entonces esta nueva versión de la Bienal de Artes Mediales en su versión número XIV. El museo se alegra de recibir un grupo de artistas tan valioso que experimentan, en sentido estricto, con nuevas formas de expresión y de comunicación, que ensayan formatos y sobre todo, que intentan un diálogo con algunas de las temáticas más candentes de nuestro tiempo. A su manera, ellos intentan responder esa difícil pregunta acerca de para qué sirve el arte y qué sentido puede adquirir hoy día.

Felicitaciones a Enrique Rivera y sus fieles colaboradores y a los artistas que exponen en esta versión. Agradecimientos especiales a todo el personal del museo que ha debido esforzarse en una coordinación expositiva y un montaje nada fáciles. Un saludo también a todos aquellos que, de un modo directo o indirecto han colaborado con los recursos necesarios para hacer posible esta bienal. Estamos ciertos de que ellos son conscientes de la importancia cultural de esta muestra. Gracias, por último, a todos quienes nos acompañan hoy, que son aquellos a los que este esfuerzo va dirigido. La invitación es a admirar y disfrutar con esta muestra.